

VOZ*de la***trinchera**

ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año II

Madrid, 11 de enero de 1938

Núm. 10

EN MARCHA



HACIA LA VICTORIA FINAL

Estamos en el umbral del año 1938, que ha nacido en pañales de nieve. Ha sido de ritual siempre, en estos días, hacer pronósticos sobre la vida o los acontecimientos del año nuevo. Nosotros, con respecto a la guerra, tenemos que sentirnos optimistas, ya que nuestros augurios son del todo favorables para el Ejército popular. Así nos hace pensar el desarrollo de los acontecimientos. Veámoslo. Al sublevarse los generales traidores a la patria, nos encontramos inermes y militarmente desorganizados; nuestro entusiasmo desbordante fué el único obstáculo serio que encontraron en sus propósitos aquellos que, faltando a un sagrado juramento, se alzaron en armas contra el pueblo que tenían el deber de defender, abriendo las puertas a la invasión italo-germana. Eran, pues, los ejércitos rebeldes más fuertes que nuestras milicias de obreros y campesinos. Pasan los meses. Sufriendo derrotas y amarguras, pero sin perder la fe en la victoria final, las milicias primeras fueron transformándose en Ejército eficaz. Ya han aprendido nuestras fuerzas a resistir, a no ceder ni un solo palmo de terreno a las fuerzas invasoras. Ellos, desde luego, llevan la iniciativa en los combates. Nosotros nos limitamos a resistir, que es una forma de vencer. Nuestro Ejército, de esta forma, va llegando a su plenitud; tiene armamento, posee técnica y su disciplina es excelente. Ya ha hecho correr al enemigo en varias ocasiones. Va siendo el momento de emprender ofensivas por nuestra parte. Y llegamos a nuestros días. Cuando los facciosos, alentados por sus triunfos en el Norte, presumen de tener la guerra ganada y amenazan con una ofensiva fantástica, como premio a su desfachatez se encuentran con la pérdida de Teruel, que, al ser de nuevo de la República, queda libre del yugo terrible que imponen los **nacionalistas** en el territorio que dominan. La operación realizada por el Ejército popular ha sido brillantísima. El mundo entero así lo ha reconocido. Y cree-

mos que el propio Ludendorff, en su tumba, habrá sentido admiración.

Este triunfo de hoy, a pesar de ser de transcendental importancia, no debe sumirnos en un optimismo exagerado. La guerra, como oportunamente dijo el doctor Negrín, puede ser aún larga y dura. Debemos ser constantes, siguiendo la misma marcha que hasta ahora. Una ciudad, como alguien ha indicado con gran sensatez, puede ganarse y perderse. Las victorias y las derrotas militares no

son más que accidentes de aceleración o de retraso para llegar al fin. La victoria definitiva es del que tiene más tenacidad para lograrla. Recordemos que en la Gran Guerra los alemanes estuvieron a las puertas de París, y fueron vencidos. Después de muchísimas victorias, ha bastado un Waterloo y un Ayacucho para vencer definitivamente a los tantas veces vencedores, y poner fin al conflicto bélico.

Confiemos, pues, en nuestra potencialidad, que irá en aumento. Conquistando el terreno palmo a palmo, el Ejército popular marcha seguro hacia el triunfo final. Todo cuanto se oponga a su paso será arrollado. Y después, cuando callen las armas, España escuchará de labios de sus hijos alegres canciones que hablarán de paz y libertad, mientras trabajan afanosos para engrandecerla.

¡Adelante, camaradas, por el triunfo de la causa republicana y por la independencia de nuestra nación! Todos nuestros esfuerzos y sacrificios de hoy se verán compensados con la vida de mañana, digna y feliz. El año 1938 debe ser el de la victoria. En nosotros está el conseguirlo, y quizás el que, debido a nuestro buen comportamiento, precipitemos el fin de la guerra.

Pensad, compañeros, en lo que habéis sufrido por culpa de nuestros enemigos. Sólo merecen que los aplastemos, para que no puedan levantar más la cabeza.

¡Salud, esfozados defensores de la República!

Habla el dios del fascismo:



"Pactaré con quienes rectifiquen el origen impuro de su sangre; con los más acérrimos enemigos de la España libre y democrática; con quienes quieren que España, llena de esclavos, sea para mí..."

¡Siempre dispuestos para el ataque!

Ayuntamiento de Madrid

FIGURAS DE LA BRIGADA



Lorenzo Chuliá Campos

Nació, hace 22 años, en Valencia. Como empleado administrativo de las ofici-



nas de una casa comercial importante, obtenía un sueldo decoroso que le permitía ayudar a sus familiares y disponer de lo preciso para adquirir los medios suficientes que le permitieran ir aumentando su acervo cultural. Ha dado pruebas de ser un excelente autodidacta. Poco a poco, amorosamente, ha ido día tras día aumentando sus conocimientos. Por aquellos trágicos días de julio del año 36, él era secretario general de la J. S. U. (a la que pertenece desde el año 34) en el Radio Hospital de la ciudad del Turia. Como militante disciplinado, se incorporó a la lucha tan pronto como fué requerido por su organización para salir a defender la Libertad. Después estuvo en el Regimiento Naval, donde fué nombrado comisario, siendo destinado a nuestra gloriosa Brigada, pasando a ocupar el mando político del segundo Batallón, que, como recordaréis, se formó en La Unión.

Todos conocéis su actividad sin límites, la preocupación constante que siente por su Batallón, sus dotes de orador, la afabilidad de su carácter y la peculiar manera cariñosa que tiene de tratar y atender a todos los compañeros, por lo que goza de justa fama y le hace ser querido y respetado por cuantos lo conocen.

Si todos los hijos de España fueran como Chuliá Campos, otra cosa sería de nuestra patria a estas horas.

Despedida al camarada Luis Rodríguez

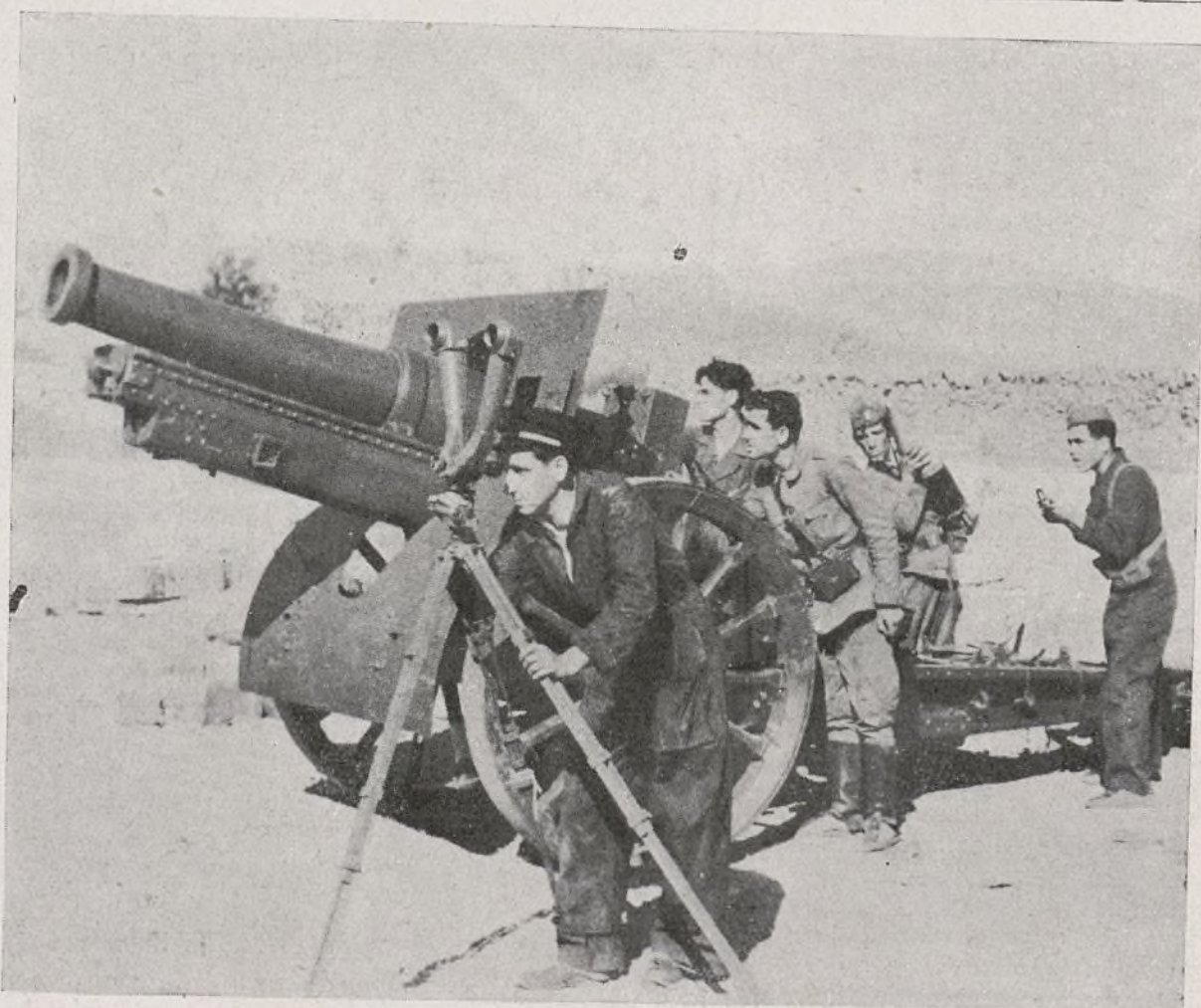
Luis Rodríguez Barco, el antifascista ejemplar que desde el mes de julio del año pasado venía ocupando el puesto de Comisario de la Brigada, deja de pertenecer a ella para ir a ocupar el mismo cargo en el segundo Batallón de la 42 Brigada Mixta por haberlo así dispuesto el ministro de Defensa Nacional. El, como repetidas veces ha dicho, acata siempre las órdenes de la superioridad y va donde se le ordena. Es un combatiente modelo que siente hondamente la causa y sólo ansía nuestra victoria, para lo cual viene luchando con tesón desde el comienzo del movimiento. En San Martín de Valdeiglesias, Cebros, Arenas de San Pedro, Navalperal de Pinares, Cuesta de la Reina, Valdemoro, Brunete y Usera ha tenido múltiples ocasiones de dar a conocer su valor. Y su gran actividad y talento se han puesto de relieve en los meses que ha estado al frente de



la 108 Brigada, por las iniciativas que ha tenido y los trabajos y mejoras que ha realizado. A él se debe la fundación de LA VOZ DE LA TRINCHERA, la adquisición del magnífico altavoz que poseemos (desde el que a diario se dirigía al enemigo), la iniciación del Hogar del Combatiente y muchas otras cosas más.

Nosotros hoy, al despedirlo, sentimos la misma emoción que él cuando, días atrás, escuchó las frases cariñosas de despedida que le dirigieron los compañeros que han convivido a su lado dentro de la Brigada. Se va, pero tenemos la seguridad de que no nos olvidará ni un solo instante, porque la 108 caló muy hondo en su corazón.

¡Salud, camarada Rodríguez! En todo momento, en la circunstancia que fuera, los que componemos esta Brigada veremos en tí al excelente antifascista que supo hacerse querer y respetar, dejándonos como norma a seguir su dignidad sin mácula. Por muy lejos que estés de nosotros, siempre te tendremos presente, ya que nos ha hermanado el mismo dolor y nos unieron las mismas aspiraciones.



“¡No pasarán!” Para impedirlo tenemos máquinas modernas, potentes, y un entusiasmo incomparable—¿verdad, camarada?—que nos hace estar fuertemente unidos, formando un parapeto de pechos valerosos, desde el que gritamos seguros de nuestra victoria: “¡No pasarán!” Este grito, esta consigna de hoy, pronto será el “¡No pasaron!” triunfal.

Teruel, exponente de la gran victoria

Teruel ha sido reconquistado por el Ejército popular... En estas palabras se condensa, además de la espléndida realidad que supone haber rescatado para la República y la Libertad la capital del Bajo Aragón, toda la magnífica eficiencia de nuestra organización militar. Todo el arrojo combativo de nuestros soldados, ya manifestado plenamente en innumerables gestas heroicas, pero sobre todo en la enorme derrota que hubieron de infligir a las divisiones italianas en Guadalajara, en la indomable acometividad que desplegaron en Brunete y el ardor con que tomaron Belchite, completáronse de manera insuperable con el método y con la táctica que en la empresa sobresalió, y que han llenado de asombro a los técnicos militares del Mundo entero. Los generales Hernández Sarabia y Rojo, que dirigieron la operación, han demostrado una vez más sus relevantes condiciones de estrategas.

Teruel es el índice del derrumbamiento del fascismo, porque ello es así. Las radios facciosas han apelado a toda clase de subterfugios e inventado, según es usual en ellas, una suerte de patrañas, algunas tan absurdas y jocosas que hacen reír a carcajadas, para ocultar la verdad de haber entrado las tropas republicanas en Teruel. De nada les servirá; el pueblo español y el Ejército popular, que todo es uno y lo mismo, irá redimiendo a todas las ciudades y a los campos de la tiranía de Franco y sus congéneres. Nuestros bravos soldados saben que en la España nacionalista gimen bajo el peso de la sevicia y la esclavitud sus padres, o sus hijos, o sus hermanos, que son todos los antifascistas, y no repararán en sacrificios y abnegación para librarles del infierno que representa el territorio dominado por los generales traidores al servicio de los invasores extranjeros.

En los pechos de todos los demócratas del Mundo ¡qué gran satisfacción habrán experimentado al conocer el triunfo que han obtenido las tropas republicanas! Desde el comienzo de nuestra lucha han llegado a comprender que el significado de ella tiene un alcance universal: defendemos la libertad de todos los hombres, las conquistas de la civilización, en fin, todos los grandes valores humanos contra la opresión, el crimen y el exterminio, que son las características más acusadas en los rebeldes españoles.

Derrotamos en nuestro suelo al fascismo internacional, y en el exterior Norteamérica obliga al Japón a que observe una actitud claudicante. Los Estados totalitarios esconden sus ímpetus belicosos y rapaces, ante el cariz de los acontecimientos. Por su parte, las grandes democracias están advertidas y no tolerarán que la agresividad y constante amenaza de los países fascistas consiga efecto alguno.

La sangrante experiencia de España y la actitud serena de los Estados Unidos, han abierto los ojos al Mundo.

Francisco RODRIGUEZ



¡Fortificar! Fortificando hoy ganamos las batallas de mañana. Debemos, pues, aprovechar los momentos de tranquilidad para hacer trincheras inespugnables, que sirvan para impedir el paso a las hordas invasoras, y reúnan las condiciones higiénicas que merecen los bravos que han de estar en ellas para defenderlas. ¡Fortificar sin desmayos, camaradas!

CULTURA

EN LAS

TRINCHERAS

Compañeros combatientes: el deber de antifascista me obliga a dirigirme a vosotros por medio de nuestro periódico, que tan necesario lo creímos en la 108 Brigada Mixta, a la cual tenemos el honor de pertenecer. Y lo creímos todos necesario, porque de esa forma podríamos todos los antifascistas poner de manifiesto clara y paladinamente, cuál es el sentir de los soldados que componemos la tan heroica Brigada.

El dirigirme a vosotros me induce más que por nada, el deber que tenemos todos de cooperar a la magnífica obra llevada a cabo por el camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, labor que tiende a terminar de una vez para siempre con la ignorancia y el analfabetismo, a que la sociedad corrompida



que hemos vivido años y años, nos tenía sometidos al pueblo español y principalmente al Ejército. Y yo, compañeros, que no soy ningún escritor, que sólo fui un rudo campesino y que dejé el arma del trabajo para cambiarla por un fusil, y ser uno más en las filas militares del pueblo español, para luchar contra el fascismo invasor italo-alemán.

Hago un pequeño, pero sentido llamamiento, a todos los hombres que queremos ser libres, para que pongan a disposición de la Cultura todo lo que puedan, que nos preocupemos todos por la labor cultural en las trincheras. Tú, compañero, que posees una mediana cultura que la conseguiste a fuerza de sacrificios, ponla a disposición del compañero que tienes a tu lado en la trinchera, y no sabe escribir; ya sabes cuál es tu misión si te interesa ganar la guerra. Con periódicos, con libros que el Comisario ponga en tus manos, enseña a tu compañero y así habrás cumplido con un deber que a todo antifascista le está encomendado cumplir en esta mil veces maldicienda guerra que sostenemos con el fascismo internacional en el suelo español.

Yo creo, camaradas, que en mis mal combinadas palabras queda reflejado claramente cuál es el deber de todo antifascista. Porque queremos y debemos tener un Ejército culto y disciplinado, y sólo se podrá conseguir poniendo todos de nuestra parte un poquito de sacrificio; también queremos un Ejército que pueda encender su antorcha ante el mundo con el hermoso título de "Ejército disciplinado".

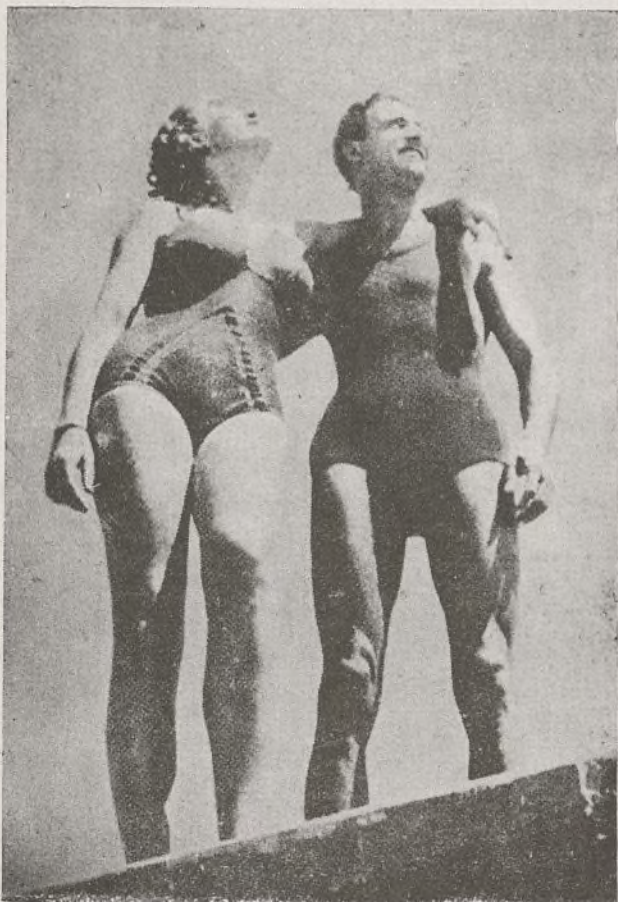
Así, pues, espero que nos tomemos todos, tanto soldados como clases y oficiales, un poquito de interés y trabajemos por la magna obra que tenemos empezada. Salud, camaradas.

José MARTINEZ

Idealismos: La nueva vida La Nochebuena de ayer y la de hoy

Por VELASCO

Siempre he sido un idealista. He pertenecido a ese grupo de hombres que, movidos por impulsos generosos, quieren estructurar la vida de tal forma que desaparezcan las injusticias, las desigualdades, los absurdos, para que los seres humanos sean felices sobre la superficie toda de la tierra. Dotado de gran sensibilidad, sufro lo inimaginable cuando presencio esos cuadros desgarradores que crea la miseria y el dolor. Y he pensado muchas veces, ante el niño o el adulto hambriento o harapos, lo fácil que sería, si todos los hombres fueran más buenos y menos egoístas, el que a nadie le faltara los alimentos necesarios o la ropa indispensable. ¿Por qué ha de haber hambrientos si se produce más que se consume? ¿No es criminal que haya quienes—los grandes cosecheros de café del Brasil, pongamos como primer ejemplo



que acude a nuestra memoria—quienes tiran o dejan estropearse los productos alimenticios—o los almacenen si no corren riesgo de deteriorarse—con el fin de que aumenten sus precios y obtener así mayores beneficios? ¡Oh, ningún castigo es suficiente para dar lo que merecen a esos acaparadores y logreros de tan ruin proceder, que comercian y se lucran con el hambre de sus semejantes! Lo mismo pienso de aquellos que guardan miles y miles de metros de tejidos en sus almacenes, mientras hay quienes tiritan de frío... ¡porque no tienen con qué abrigarse!

Por todo esto—que someramente indico—he creído siempre que la vida necesita una nueva, profunda y total estructuración. Se hace preciso que todos trabajemos; que todos produzcamos, cada cual en lo suyo, en aquello que esté más en consonancia con sus aptitudes, gustos y fortaleza física. Así lograremos obtener un gran beneficio a repartir proporcionalmente entre los "accionistas" de la Sociedad Humana. Y no se verán pobres ni ricos; nadie quedará sin participación de los tesoros que la Naturaleza nos ofrece y nuestro talento transforma; no habrá, pues, hambre ni miseria. Como las naturales necesidades del cuerpo y del espíritu serán satisfechas, el amor nos unirá a todos y no pensaremos más en guerras ni en discordias. Viviremos como hermanos.

...Mientras tanto, por mucho que hagan en contra los dictadores, los que sufren privaciones lucharán sin tregua hasta lograr esa Vida Nueva que, como una aurora redentora toda paz y abundancia, se vislumbra a lo lejos...

Nos encontramos, camarada lector, en una aldea de nuestra patria y en época no lejana. Ante un buen fuego, está una familia de labradores. El sitio de más respeto lo ocupa el jefe de la familia, viejecito de arrugadas y enérgicas facciones, y a su alrededor se hallan los demás miembros de la familia. Son labradores de una categoría menos que mediana.

Están alegres; hay buena comida, unos excelentes manjares caseros, que no envidian nada a los productos de la más refinada repostería, y un vino que alegra los corazones y predispone el ánimo al canto, acompañado de música de zambombas y almoreces.

Esta noche es nochebuena
y mañana navidad,
saca la bota, muchacha,
que me voy a emborrachar.

Es una familia feliz, se diría el lector.

No hay tal. El usurero del lugar pronto exigirá, en cantidad fabulosa, un préstamo que tiene hecho a la familia. Un miserable puñado de pesetas, que con los exorbitantes intereses exigidos, se ha convertido en una cantidad impagable. Se abonará lo que se pueda, y la deuda seguirá creciendo hasta que se trague la modesta hacienda. El año se ha dado mal, y esto unido a la rutina técnica, tradicional del labrador español, mantenida por la burguesía vividora a expensas de la miseria ajena, ha hecho que la cosecha sea tan escasa que no sustentará a la familia hasta la recolección próxima. El intermediario, malpagará el fruto del trabajo de todo un año, guardándose para sí, que nada ha puesto, la parte mayor de la ganancia.

Sin embargo, la familia canta y de momento olvida sus penas.

Desde el púlpito se le ha hecho creer que es necesario conformarse con la suerte que Dios—cual una lotería desconocida—le depara a cada uno. Y para que sirva de consuelo y aquiete el ansia de rebeldía del oprimido, se les ha hecho saber que habrá una recompensa en la otra vida para aquellos que sean buenos—conformistas, diría yo.

Pasaron las navidades y vueltos a la realidad, esa familia laboriosa, como tantos otros, se dará cuenta de que, a pesar de que produce en cantidad muy superior a

la que necesitan para el sustento, apenas si tiene para acallar el hambre, y vestir tan malamente, que conocidos de sobra nos eran el aspecto harapiento y miserable de la mayoría de la masa trabajadora de nuestros pueblos y aldeas.

* * *

Han pasado los años. Aquellos labradores torturados, aquellos obreros entregados indefensos a la rapacidad del amo explotador, han dado oídas--a pesar de la oposición del púlpito--a unas doctrinas nuevas, que enseñan que la explotación del hombre por el hombre es criminal, y que la unión hace la fuerza en la lucha contra los verdugos especuladores con la miseria ajena. En efecto, se unieron, y fueron fuertes y triunfaron. Iban a conseguir sus ideales, por el camino pacífico. No más zánganos; no más hambrientos, no más campesinos y obreros mantenidos en la ignorancia por unas clases sociales que tampoco poseían de la cultura más que un débil barniz superficial, que apenas ocultaba el fondo de todos los apetitos perversos.

* * *

Llega otro 24 de diciembre. No me atrevo a llamarlo nochebuena. En pocas casas, quizá en ninguna, habrá alegría para divertirse y cantar.

Se sufre por el ausente que se bate contra la gentuza reaccionaria y sus aliados extranjeros.

Se sufre por el familiar caído heroicamente en la lucha. España entera es un valle de amargura.

Toda la juventud, lo mejor de España, está empeñada en lucha a muerte, contra lo que fué, lo que no tiene derecho a ser y se resiste a desaparecer: la burguesía y su sistema social, el capitalismo.

Soldado: no cejes en la lucha.

Esta nochebuena la hemos pasado lejos de nuestras familias; pero con nuestro esfuerzo conseguiremos una época en que los días y las noches sean buenos y felices para nosotros, porque entonces habremos suprimido los zánganos que nos malograban el fruto de nuestro trabajo y habremos mejorado considerablemente el nivel de la vida material e intelectual.

EL FILOSOFO AMARGO

LA INSPIRACION FASCISTA

Copiamos de "F. E.", de Sevilla:

"Escucha las radios españolas.

Lee los periódicos españoles. No escuches las radios enemigas ni leas la prensa enemiga. Inspírate siempre en el amor a la patria."

* * *

Bien; pero... lee los diarios de Hitler y de Mussolini, escucha las radios extranjeras, que repiten sin cesar "¡Arriba España!" Te enterarás de cómo quieren repartírsela.

Es "el amor a la patria" de los alemanes, de los italianos, de los portugueses, de los moros y de los "sin patria" del Tercio. En él, por lo que recomiendan, hay que inspirarse para mejor servir los intereses... de los invasores. A nadie puede ocurrírsele que, de este modo, se beneficia la gran España, que ya no sería ni España siquiera de no haber Ejército y pueblo republicanos que impiden su liquidación y que reconquistarán todos sus territorios.

Dolor de la madre joven ¡ESOS LIBROS!



¡Cómo corre asustada la madre dolorida
que protege al infante que le diera el amor;
cómo corre la madre por defender la vida
de su hijo, un angelote todo gracia y primor!

Lleva un peso muy grande: el peso de su pena.
¡Ay, madre atormentada por el peor dolor...!
¡Pobre mujer que llora como una Magdalena,
huyendo de la Muerte, seguida del Terror!

Ella--para su niño--quiere paz, alegría,
risas, músicas, flores, y muchas cosas más
--agradables--en vez de esta hora de agonía.

Para las madres, hombres, deshojad vuestras rosas:
Que vayan por la vida y no sepan jamás
que por vuestros egoísmos ellas no son dichosas.

R. GARCIA VELASCO

Aquellos que sentimos la necesidad de recurrir a los libros, los que con lecturas saciamos los deseos de nuestro espíritu, pasamos muy buenos ratos hojeando aquellas publicaciones que caen en nuestras manos. Somos de los que gozan lo indecible en la búsqueda de libros viejos, en nuestras andanzas por los puestos que hay en algunos puntos céntricos de la ciudad expuestos a la curiosidad pública. Días pasados, cuando curioseábamos en uno de los puestos que hay en la calle de la Victoria, esquina a la de Antonio Coll, nos topamos con algunos de esos libros que bondadosamente vienen dominándose "galantes". ¿Galantes? ¡Sucios, asquerosos, despreciables! Libros con ilustraciones muy provocativas y demasiado "elocuentes" y una literatura (?) muy salpimentada, excitante en sumo grado, capaces de despertar los deseos ocultos o de avivar los dormidos, por mucho que lo estuvieran. Son esos libros que compran el adolescente ávido de emociones, el joven que advierte el despertar de sus más fuertes pasiones, el depravado que encuentra un motivo más para fomentar su vicio y el viejo verde que necesita un estimulante enérgico, de seguro efecto psíquico.

Son esos libros que se leen a hurtadillas, cuando el demonio del Deseo atormenta a la carne y se quiere satisfacer sus apetencias de una forma al alcance del que sabe leer, antinatural y antihigiénica.

¡Pero cuántos extragos ocasionan tales libros! ¡Qué herida más profunda deja en el espíritu esa literatura venenosa, con sus frases soeces y sus descripciones tan reales como chabacanas!

Comprendemos que haya quienes escriban libros de tal naturaleza, quienes los editen y quienes los compren. Lo que no nos explicamos es que las autoridades permitan que tales libros se expongan a la curiosidad pública. Y menos, que libros cuyo precio de venta era al editarlos de dos pesetas, hoy comercien con ellos--robando, entiéndase--dándolos a **cuatro duros**. ¡A eso no hay derecho, de ninguna de las maneras!

¿Qué castigo merecen vendedores tan desaprensivos? Las autoridades deben verlo. Lo que no debe consentirse es que esos libros estén al alcance de aquellas personas que, por falta de una sólida formación moral, los adquieren ignorando que les causarán más daños que beneficios.

Hay que educar al pueblo. Para conseguirlo, una de las principales cosas que hay que hacer, es poner a su alcance buenos libros.

R. G. V.

**Saludamos al nuevo Comisario de la Brigada, camarada
José Más, y le prometemos seguir en la lucha con el mis-
mo entusiasmo hasta conseguir la victoria definitiva**

Ayuntamiento de Madrid

TERUEL HA SIDO LIBERADO DEL YUGO FASCISTA

¡Salud, conquistadores!

¡Teruel! ya las mesnadas proletarias te cercan; ¡quién ahí pudiera llegar como antaño para saltar animoso en la batalla y verte caer rendido ante el arrollador empuje de quien libertarte quiere!

¡Ya atronaron bélicos clarines junto a tus puertas; ha poco en tus angostas callejas, en tromba avasalladora, irrumpieron los "nuestros", los soldados del Ejército del pueblo!

¡Cómo y con qué gozo en tu plaza del Torico asentarán sus plantas los que vida te darán, vida orlada con sangre de hermanos y fuego de traición, que tu gozarás; ¡qué no sobrá de la muerte, y de vida ignorará, el modesto campesino que has libertado! No te acuerdas, turolense, cuando en Castrlvo las fuerzas del pueblo en-

traron un año ha? Entonces te libertamos tan sólo a medias. ¿Recuerdas?

Hoy serás completa, totalmente liberada por los que de verdad te quieren. Si no fueron los milicianos que en tiempo lo intentaron, no fué por su culpa; circunstancias mandan, y cartucho en el cañón; pero esto no es óbice para que el grito de aliento, de entusiasmo y de dolor de quien esto escribe, llegue a ver la luz para que está hecho, para que tú lo conozcas.

Aliento, porque aún estando de él sobrada la fuerza que te ataca, lo envía un soldado que ya avistó tus torres mientras tronaba el cañón y silbaba la metralla; entusiasmo, porque un torreón faccioso de la más recia importancia es esa fortaleza natural que a sus plantas tuvo siete años al ejército liberal, cuando la célebre carlistada, siendo antes finalizada la guerra que rendida la plaza; y es natural que se



Nuestros soldados, una vez ocupada brillantemente la población, recorren sus calles. ¡Leor a vosotros, valientes hijos del pueblo!



Nuestras tropas hicieron gran cantidad de prisioneros que, tan pronto como fué posible, fueron trasladados a lugares de nuestra retaguardia.



Una de las más típicas calles de Teruel, la ciudad de los célebres amantes. Al fondo, la cuadrilonga y almenada torre del Salvador, que domina toda la población y se puede ver a varios kilómetros de ella.

entusiasme quien te conoce de perfil y cara a cara, por haber contribuido a recobrar palmas de tu tierra amarga, en luchas quijotescas y lejanas que antiguos milicianos sostuvieron; y de dolores aunque parezca inoportuno, por no hallarse en tus campos quien soñó en "verte" libre y blander trofeo victorioso en tu seno ahora en que habrá ocasión.

Mas sigo las incidencias de la lucha en tu camino de la Libertad hacia la Vida con emoción y alegría creciente, pues espero que consigan las fuerzas de nuestro Ejército una victoria ejemplar sobre las necias mesnadas de los militares extranjeros y facciosos. Esperamos confiados en la vic-

toria final, que éste es el inicio del desquiciamiento extranjero

Todavía resuenan en mis oídos aquellas frases del borracho Queipo cuando amenazó con destruir al célebre tren hospital número 1, y mucho tiempo después impertérrito su personal curaba y atendía a todos los que en el famoso Puerto Escandón dejaban jirones de sus vidas a cambio de un poco más de libertad para el pueblo, a pesar de que la inmensa mayoría de estos no gozaban ni gozarán de otra cosa que la satisfacción de haber contribuido a la realización que hará posible una transformación en la composición económico-social de nuestro país, que bien pu-

diera ser el ejemplo para los demás, todavía indecisos. Nadie olvide, y ahora menos que nunca, que el famoso "tío de las barbas", fraile que desde la casilla sita en la cúspide del Escandón, barria con feroz saña las posiciones ganadas con tanto tesón por los gladiadores de este inmenso circo español, era uno de los que ahora habrán huido al ver la cosa mal parada, pues no es todo dar golpe sobre golpe sin peligro idéntico inmediato, como el ver que las barbas de todos sus convecinos estaban tan en remojo, que mejor le fuera saltar el turno.

Y así lo habrán hecho todos los demás que, cual éste, han servido para asesinar e imponer el terror a aquellos campesinos que, en nuestras nocturnas excursiones a los pueblos, solíamos traer a nuestras líneas presos de un agradecimiento sin límites

Escuchadme este caso

Finalizaba el penúltimo mes del año 36 y en el próximo pueblo de Villastar, vecino de Aldehuela, en el que se encontraban nuestras fuerzas, se llegó hacia nuestras líneas un evadido de aquellos, que dijo: "Tenemos familiares y conocidos dispuestos a venir en cuanto les ayudemos". Ni cortos ni perezosos, salieron voluntarios entre los ídem y se preparó la excursión.

Esta fué accidentada; ocho niños, siete mujeres y tres hombres presos de un horrible pánico no son tan fáciles de conducir de noche por entre riscos desconocidos; hubo muchas peripecias, pero lo que más "helados" les dejó fué cuando tuvieron que vadear el río con agua hasta los muslos,

(Continúa en la página 9)



Evacuación. El Gobierno legítimo de la República, para evitar sufrimientos a la población civil, la aleja de los escenarios de la lucha.



Por este cartel puede verse el aumento de necesidades en el campo enemigo. ¡Miles de personas pordiosean en los comedores públicos!

¡Fortifiquemos!

Camarada soldado: fortifiquemos nuestro campo, fortifiquemos nuestro suelo, fortifiquemos para que el fascismo invasor se rompa la cabeza en las murallas que tú, soldado, consciente de tu deber, consyas con el pico y la pala.

Camarada: tú que supiste defender el suelo patrio que por razón te pertenece, en los campos de Brunete y en otros sitios que diste pruebas de tu heroísmo, y que sabías la importancia que tenían aquellas gloriosas batallas, porque te jugabas la vida y la de tus seres más queridos—, como son tus hijos—. Dime, contéstame a esta pregunta: ¿por qué no fortificas? ¿Es que no es tan importante esta batalla que les presentas a las fuerzas invasoras con una fuerte y sólida fortificación? Sí, compañero; date cuenta exacta de los momentos y la importancia de esta guerra; date cuenta que con una buena fortificación salvas tu propia vida, que con una buena fortificación le demuestras al enemigo que somos invencibles, que sabemos luchar y que sabemos vencer. Así, pues, camarada soldado, ten presente esta consigna: FORTIFICAR ES VENCER.

Delegado de Compañía del
430 Batallón.

Los "aguilillas"

El enemigo, en un golpe de mano dado a nuestras posiciones, probó el verdadero temple de acero de nuestros hombres, que supieron contener este golpe cantando sus himnos revolucionarios, dada la fe y la moral del triunfo de nuestros "aguilillas", cumplidores de su misión y forjadores del valor de los nuevos reclutas ingresados en la campaña, que viendo el arrojo de sus compañeros secundaron con estos su entusiasmo para derrotar al fascismo y no dejarle adelantar ni un palmo de terreno.

Muchachos andaluces que ya sabemos todos que en ellos no existen penas ninguna, y alegres cumplieron su deber al grito de "No pasarán", impidiendo al fascismo el asalto a nuestras trincheras, muchos de ellos estuvieron en los frentes de Córdoba demostrando allí ser verdaderos antifascistas, en todos los combates librados, siendo admirados por sus jefes y Comisarios por ser fieles cumplidores de sus mandatos.

"Aguililla", hombre del Frente Popular, que estás dispuesto a derramar tu sangre por la pronta victoria sobre el fascismo nacional e internacional, que invadió nuestro suelo patrio. Contra ellos desencadenarás tu furia para arrojarlos de nuestra querida España.

Aquellos hombres que dudaban de nuestra victoria, podrán pensar que hoy, existiendo un Ejército potente y disciplinado, con nuestra gloriosa ofensiva sobre Teruel, nos espera el triunfo rápido de las armas de la República.

Salud, "Aguilillas", siempre firmes en vuestro puesto para acabar con esta canalla que ensangrienta nuestro suelo.

¡VIVAN LOS "AGUILILLAS"!

Aniversario de los héroes de Jaca

Hace pocos días se cumplieron siete años del fusilamiento de Galán y García Hernández, y es preciso dedicar un espacio en nuestros periódicos de guerra a estas dos figuras que simbolizan tanto para nosotros, pues sin pensarlo entonces, eran ya un anticipo de nuestra revolución, una revelación de nuestra causa, una muestra de nuestro Ejército popular.

Un día inolvidable, dos hombres, dos figuras gigantescas al frente de un grupo de soldados amantes de la Libertad, se levantaron en armas contra la tiranía, marcando el camino que debía seguir el pueblo vejado y oprimido. Y hoy, siguiendo su ejemplo, hay todo un pueblo en pie que organizado y con las armas en la mano, cierra el paso a los que, serviles, han traicionado a su patria y la han vendido al invasor a cambio de armas para asesinar a los auténticos españoles.

Galán y García Hernández son nuestro aliento en los momentos de combate; ellos luchaban contra toda una Historia de rancio despotismo, y no dudaron en manifestar su pensamiento y darle forma, aunque quizás tenían la certeza de que les costaba la vida; pero su gesto, muy español, no reparaba en el precio de su gallardía. Tenían la razón y la proclamaban, y ante los oídos sordos de la monarquía alzaron sus armas jugándose todo, antes que abatir su cabeza ante el despotismo absoluto de la dictadura.

Piensa en ellos, soldado del pueblo, y verás en tí un reflejo de sus figuras, pues eres una parte de la gran obra que empezaron a forjar en España estos dos héroes, ya que el destino te ha encomendado a tí, junto con los demás compañeros, fuertemente unidos—que la completes. Se, pues, digno de nuestro momento y no olvides el ejemplo de Galán y García Hernández. ¡Tu pueblo y tu dignidad, te lo exigen!

QUIRON

Las armas deben limpiarse

Camaradas luchadores, a vosotros me dirijo: hay que cuidar bien las armas, igual que se cuida un hijo; porque si las tenéis sucias o deterioradas, digo, por no limpiar ni engrasar su sencillo mecanismo, y se presenta el momento de que ataque el enemigo, aunque seamos los más y de mayor efectivo, a pesar de ser valientes para atacar al fascismo, pudiese bien ocurrir que nos dejaran vencidos, y sería doloroso. Tenemos que demostrarles que siempre somos valientes, no nos tomen por cobardes.

CASTRO

El alcohol: ¡Maldito veneno!

Cuestión vital y decisiva para el porvenir de la Humanidad. La desmesurada magnitud de su alcance le dan relieve y colorido de catástrofe, de terrible calamidad.

Es innegable que el alcohol es nefasto. Afirmación apodíctica que cualquier espíritu reflexivo proclama. Y que la experiencia, siempre tan pródiga en magistrales enseñanzas, confirma plenamente.

Grotesco espectáculo. Una masa informe gravita sobre la acera vertiendo ruidosamente una indescriptible oleada de brebajes malsanos; es el estómago rebelde que, tras obstinados y agotadores forcejeos, triunfa al fin y logra desembarazarse del suplicio que le atormentaba.

Trágica realidad. Media noche. Cabaret. Ambiente de sexualidad degradada, tal vez, morbosa. Atmósfera nociva, impregnada de miasmas y anhídrido carbónico. Cuerpos asíduos y resobantes de alcohol. Unos instrumentos deformados vomitan periódicas estridencias, interrumpidas por vacilantes aplausos. Múltiples alaridos, que, cual si renegaran de su origen, huyen velozmente de unas gargantas corroidas. Muebles deteriorados que denotan cotidianas reyertas. Súbitamente, una prostituta rueda por el suelo con el flanco desgarrado y exhalando gritos delirantes; es la víctima del ébrio, que, disueltas sus facultades psíquicas, incapaz de razonar, esgrime certeramente el cuchillo homicida, ávido de sangre, único argumento a su alcance.

Lastimosa visión. Hospital. Camas uniformes contienen ruinas humanas. En aquella de más allá se divisa la faz repugnante del alienado, fruto de reiteradas saturaciones alcohólicas.

Sería supérfluo aportar nuevas descripciones que reflejaran los perniciosos efectos del alcohol. Cualquiera de ellas, por su gravedad abrumadora, basta para condenarle sin apelación.

Sin embargo, conviene separar cuidadosamente dos facetas, dos aspectos que resaltan en el análisis de esa compleja diversidad de perturbaciones y trastornos que acarrea el veneno sutil: el físico y el moral. Físicamente, el ser de complejión privilegiada se torna débil y enfermizo, y en sus turbios ojos refleja la proximidad de un más allá vago e indeciso y es que la muerte tiene especial predilección por estos fervientes del jugo de la vida. Moralmente, el rey de la creación desciende vertiginosamente en la escala zoológica, porque ha dilapidado la razón de supremacía: el espíritu.

De acuerdo unánime, el alcohol es abominable. Desterrémosle. La obra de emancipación que estamos realizando exige una absoluta clarividencia. Luchar contra la funesta pasión es plasmar en la realidad una serie de principios sociales que cristalizan en una suprema consigna: liberación. Y es que, en el fondo, el alcohol es como frágil barquichuela que nos transporta dulcemente al proceloso mar de la esclavitud.

AMADIS DE GAULA

Teruel ha sido liberado del yugo fascista

(Viene de las págs. 6 y 7)

y lo que les encogió más el corazón fué cuando, recién salidos de un campo de trigo cercano al caserío, cayeron bancales abajo como pelotas boleadas varios de los niños que en milicianos brazos o los de sus madres iban a recorrer, sin comprenderlo, el camino de la Muerte; pero no dieron ni un grito. Parece que adivinaron el peligro que se cernía sobre quienes les dábamos abrigo y Amor e intentábamos darles también Libertad.

Pasó el trago y llegaron a Aldehuela con su preciosa carga los niños grandes, acompañados por sus inseparables fusiles y bombas y... bocas para consumir lo que entre los nuestros con tanto afán amoroso se reparte.

Ved otro curioso caso

Llegado al pueblo referido anteriormente, un día en que había movimiento bastante, inquirí curioso lo que sucedía. Me dijeron que había novedades buenas para el periódico y no dudé más; me dirigí a quien podía proporcionármelas y oí este relato: Castralvo (ese pueblo que ahora han conquistado los soldados que han tenido la suerte de operar en aquellas tierras, con su famosa, por su emplazamiento, ermita) tenía ojos inquietos que añoraban poder verle las tripas, tanto, que planeado el golpe se decidieron una de aquellas noches del invierno primero de la guerra a inspeccionarlas; cargaron lo de ritual, y a Castralvo se ha dicho. Se llegó al pueblo y dentro, en sus calles y junto a su iglesia, se establecieron guardias; el resto, en grupo, se destacó con dirección a una casa que se distinguió por su luz. Cuando ya cerca se hallaban, surgieron unas sombras en el portal de la casa de la luz, se les dió el alto, y al no responder se las siguió, al momento, y en dirección contraria a la por ellas seguida, vióse correr un bulto que intentando ocultarse huía semi-agachado; se hizo fuego, pero no se le debió dar, pues continuó hasta desaparecer; siguió entonces la persecución a las primeras, y llegados que fueron a un lugar que cae frente a la ermita, y en donde se extiende un campo entonces sembrado de trigo, se intensificó el cerco a los que huían, y en vista de que aún así no se les daba alcance, se lanzó una granada, se oyeron ayes de dolor, e inicióse un fuego terrible desde la ermita y sus cercanías contra los expedicionarios que repelieron la agresión con energía. A pesar de ello, se aproximaron a los bultos sobre los que se había tirado, encontrando a una niña muerta y otra de unos quince años herida; dejóse a la muerta, y cogiendo en hombros a la otra, se inició el retorno a la base de partida. Pero hete aquí que al organizarse el grupo en servicio de protección, notóse una falta; alguien de los que salieron debió quedar; sí, faltaba uno, Valera, el valiente y decidido emprendedor de la "aventura" quedó sobre el campo, se le encontró... ¡muerto! Tenía un balazo que truncó su vida luchadora y necesaria.

Cargados con los dos cuerpos, el del que por libertar murió y el de la que al pelear morir se salvó, prosiguieron hasta nuestras líneas los mensajeros de la Libertad, cargados con el Dolor.

¡Ay...!

--¿Te duele?--le decimos a la niña ya en el cogollo de nuestras líneas. --Sí....--Y dinos, ¿qué os sucedió que salíais tan corriendo? (Dejemos hablar a la que lo vió

vió y veréis el lenguaje de la Verdad saltar por sobre lo emocional y vulgar en esta ligera descripción de un hecho que retrata lo salvajes e inhumanos que son los procedimientos usuales en los facciosos).

"...Tenía una amiguita que quería mucho; aquel día era el segundo y el último en que su cuerpecito yacía en el tétrico estuche que sirve de abrigo a nuestro cuerpo en el último viaje... Yo fuí a verla; allí me encontré a una pequeña, amiguita mía, hermana de la muerta, y al padre de ésta; para acentuar esto llegó un guardia civil llamado X, de Valencia (éste era uno de los célebres traidores que en la Puebla de Valverde, volviendo las armas que el pueblo les dió, asesinaron a tantos compañeros) joven y dicharachero, el que por no saber a donde ir se vino allí, pues me cortejaba. Tuve precisión de trasladarme abajo de la casa; y, cosa rara en mí, se agudizó mi miedo; entonces me acompañó la otra niña, la que ahora me decís murió; tenía un malestar esa noche.. oímos pasos en la calle que parecían venir hacia la casa, y asustadas, volvimos al piso. El guardia, extrañado, miró por una ventana; no sé qué notaría que volviéndose lívido, ordenó enérgico bajásemos hasta la puerta de la calle; ya allí cargó la pistola y nos hizo salir primero al padre de la muerta y tras de él a la pequeña y a mí, a quienes dijo iba a matar porque habíamos servido a los "rojos". Nos obligó a salir corriendo con el fin, según dijo, de distraer a los de la calle y poder salir entre tanto para avisar al resto de la guarnición que en la ermita y patrullando se encontraba. Salimos y echamos a correr, y... hasta que ustedes (textual) nos encontraron y me recogieron; recibí un golpe y perdí el conocimiento."

A Teruel a traer un periódico

Estaba una tarde, después de haber asistido a una charla, en el Hospitalillo de Aldehuela dispuesto a dar buena cuenta de algo que fuese comestible, cuando entró el compañero X corriendo con unas muecas de contento que me causaron extrañeza, pues le tenía por muy serio y la actitud en que se me presentaba no creí fuese normal; y la verdad, temí por su salud mental, al igual que un parlamentario en campaña blandía en su diestra algo que al acercarse ví era un periódico; lo volteaba cual chiquillo con juguete nuevo, a la par que me decía: "Mira lo que te traíao"--se lo cogí y ví asombrado era un "Heraldo de Aragón", del día de la fecha. Como es natural pregunté de donde lo había sacado y bromeando le dije si tenía correspondencia con los facciosos. Recobrada ya su tranquilidad y vuelta a su faz la impasibilidad en él habitual, díjome que un compañero miliciano evadido de Teruel, que desde hacía varios meses luchaba a nuestro lado, había prometido darme uno sorpresa que consistió en tan interesante obsequio, pues aunque asqueaba el tocarlo, pensando lo que había costado el adquirirlo, gozábame al tenerlo en las manos. Di las gracias para que las transmitiese a quien, además de realizar una labor importante, se había acordado de traerme nada más y nada menos que un periódico del día, de la ciudad que en poder del enemigo se hallaba. Después de esto pasé a regocijarme a los presentes y a los que al calor de la noticia se reunieron con los comentarios lógicos, en contraste a los absurdos que ya entonces acostubraban a colocarnos los facciosos. más grises que otra cosa, por lo que de influencia teutónica tiene; esto puede dar idea

de la decisión de aquellos hombres que, al fin, han entrado al asalto en aquella plaza, cuando servicios de esta clase no tenían inconveniente en realizar. Y con gente así de conocedora y valiente, ¿iban a quedar los planes del Estado Mayor sin efecto? En modo alguno. Ahora podemos apreciar lo que valían los esfuerzos ejecutados por quienes supieron tomar y conservar entonces, las posiciones que han posibilitado operación de tal envergadura como la llevada a cabo.

El fortín "Pancho Villa"

En el tan mencionado Puerto Escandón, como habréis leído en la Prensa, se ha tomado la posición denominada parapeto de "Pancho Villa". Para muchos nada dice este nombre, más yo os diré algo que seguramente ignoráis.

En uno de los cerros que forman barrera con el alto del Escandón, existía una posición que, en el mes de agosto del 36, conocida su importancia estratégica, intentóse tomar. Las fuerzas que realizaron esta operación las mandaba Rafael Martí, creador y alma, junto con un pequeño grupo de militares a cuya cabeza estaba nuestro querido jefe Ramos, de aquellas milicias que salieron de Sagunto con cien fusiles y cincuenta cartuchos para cada uno, por toda dotación, con la pretensión, lograda en parte, de llegar a Teruel y tomar la plaza, indecisa todavía para la causa del pueblo; y digo en parte, porque si bien se consiguió detener, destruyendo con ello los planes del enemigo, a estas fuerzas hasta el Puerto, no se consiguió llegar, por muchas causas, hasta el objetivo previsto. Y vamos al grano... Decíamos que se intentó el golpe a aquella posición, coronándose la cima después de vencer resistencias accesorias. En ella quedaban guarecidos en la trinchera soldados y guardias facciosos. Un capitán, surgiendo de aquel caos, dio la voz de "alto el fuego", y dijo: "Nos rendimos". En efecto; "Pancho" dió igual orden; y sólo, se aproximó al jefe fascista, humeante todavía la pistola y con una sonrisa de satisfacción amplificando sus labios; el faccioso no se movió, y tuvo que ser Rafael el que recorriese hasta encontrarse con él todo el trecho que les separaba. Y, ¡oh asombro!, se reconocieron; era el capitán un antiguo jefe que tuvo "Pancho" en Africa, y a la par exclamaron "¡Rafael!" "¡Tú!" Fueron a abrazarse. Al juntarse los cuerpos oyóse un "¡Viva Cristo Rey!", lanzado por el miserable y traidor, y un "¡Viva la Libertad!", que en contestación, separándose bruscamente, emitió nuestro "Pancho". Unos disparos a quemarropa de pistola, y... quedó consumado el asesinato de uno que hoy sería, sin duda alguna, guía de nuestro Ejército. Aun le quedaron fuerzas para, desde el propio suelo, liquidar definitivamente a aquel ente despreciable y vil por tantos conceptos. Unos proyectiles del 9 largo de Martí obraron el efecto. Aquí finalizó el inciso, con la inesperada agresión de los enemigos refuerzos a los nuestros, que estupefactos aguardaban un no se qué extraño. Se realizó la retirada y desde entonces, no preguntes en aquellas latitudes dónde está la cota tal del Puerto, porque con veneración, y como recuerdo del hecho mencionado, se denomina el susodicho cerro y la posición en él enclavada "Parapeto de Pancho Villa".

"QUISQUILLA"

Aprende bien, soldado, el manejo de las armas

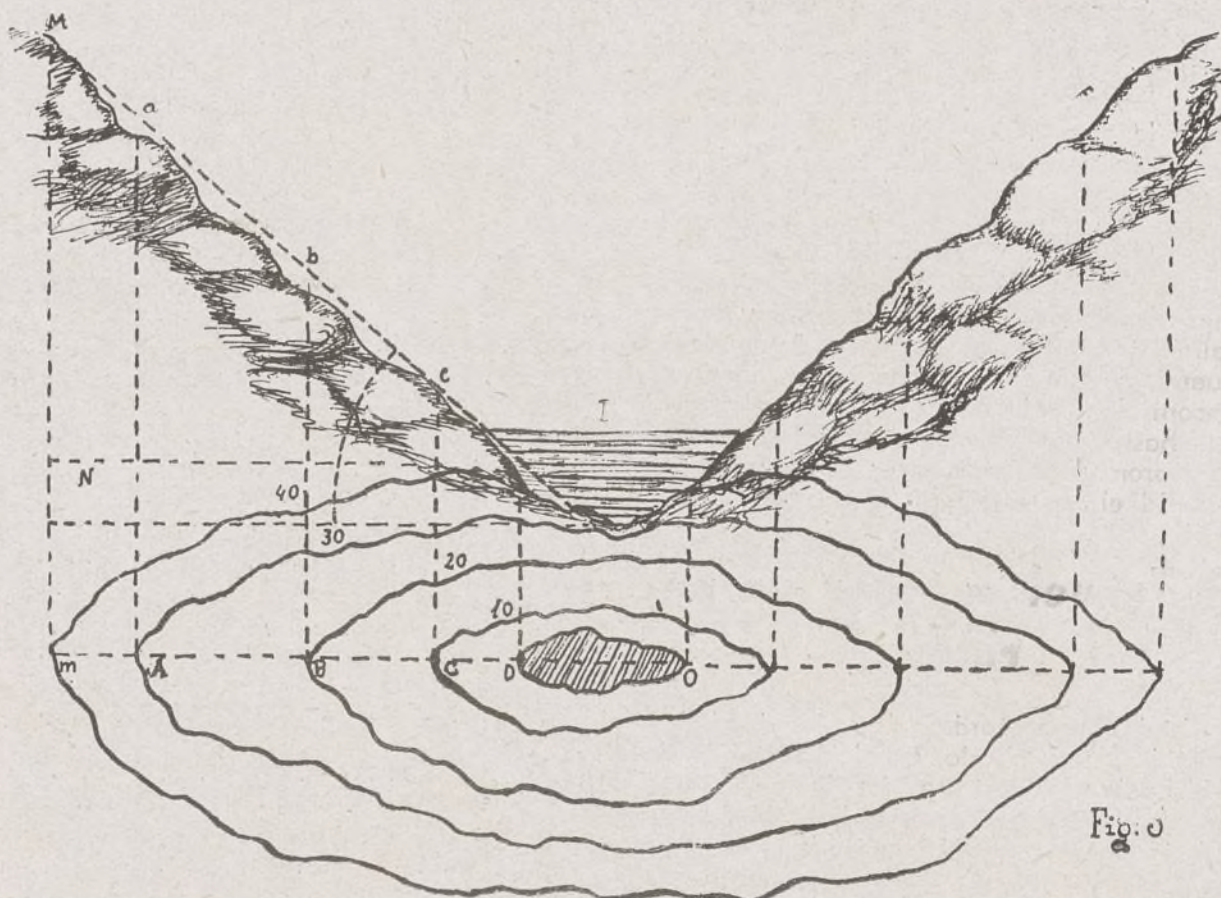
técnica de la GUERRA

Topografía Aplicada

Tema II: Curvas de nivel

En el tema anterior se dió la definición de las curvas de nivel, y de su aplicación para obtener perfiles y ángulos de pendientes en las alturas.

Veamos ahora cuál es la aplicación de dichas curvas en las hoyas o depresiones: Como lo indica la fig. 3, las curvas de nivel en las depresiones se obtienen por el mismo procedimiento que en los montículos o elevaciones, es decir, cortando la depresión por planos paralelos, equidistantes entre sí de diez en diez metros, para los planos que manejamos. Sin embargo las cotas que así obtenemos para estas curvas de nivel, serán numéricamente de sentido inverso a las de las figs. 1 y 2 del tema I. Dichas cotas eran inversamente proporcionales a sus respectivas curvas de nivel, ya que la más pequeña tenía 80 de cota, en cambio en las depresiones sucede todo lo contrario, o sea que las curvas van en razón directa de su cota (curva mayor, cota 40).



Estas cotas de nivel se obtendrán como en el caso estudiado en las figs. 1 y 2, bajando perpendiculares desde las intersecciones de los planos imaginarios con la depresión, y uniendo los extremos de dichas perpendiculares por medio de curvas cerradas y sinuosas.

Una vez obtenidas las curvas de nivel de la depresión, veamos qué aplicación tienen. Si desde los extremos de dichas curvas levantamos perpendiculares a escala, es decir, directamente proporcionarles a sus cotas respectivas, y si unimos por medio de curvas continuas los extremos de las mismas, habremos obtenido gráficamente el perfil de la depresión, hoyo o vaguada, y de ahí podemos deducir el ángulo de pendiente. Dicho ángulo nos servirá para determinar, una vez conocido, las posibilidades de marcha sobre el terreno considerado.

Para determinar el ángulo en cuestión, bastará con trazar una paralela que pase por la base y una tangente que corte a dicha paralela y que pase por los dos puntos más salientes del perfil; el ángulo formado por esas dos rectas, es el ángulo de pendiente pedido.

Como ejercicio práctico, se puede realizar el siguiente: Sobre una cuartilla de papel, y con un plano a la vista, se dibujarán las curvas de nivel de una depresión, con una escala elegida arbitrariamente, se levantan perpendiculares desde los extremos de dichas curvas. Uniendo los extremos de las mismas por una curva continua, se obtendrá el corte vertical o perfil de la depresión.

(En el próximo número desarrollaremos el siguiente tema: DETERMINACION DE UN PUNTO DEL TERRENO SOBRE EL PLANO.)

Cuando recibas una orden es necesario que trates de comprenderla. De esta manera la orden será mejor cumplida y se obtendrá de ella el mayor provecho posible

Patrullas de vanguardia

Existen diversas clases de patrullas, dividiéndose, por lo general, en tres grupos, que son los siguientes:

Primero.—Las que han de desplazarse observando una norma general dada y según un itinerario determinado.

Segundo.—Las que deben seguir un itinerario señalado, pero con relativa libertad de acción.

Tercero.—Las que dentro de una dirección general y una misión dadas pueden elegir su itinerario y cuyo procedimiento depende de las circunstancias y de las posibilidades que ofrezca el terreno.

En la primera categoría se clasifican las patrullas de vanguardia y retaguardia. En la segunda, las patrullas de flanqueadores. En la tercera las patrullas de puestos.

A.—Patrulla de punta de vanguardia

Esta denominación comprende las patrullas destinadas a explorar y a cubrir los desplazamientos de la unidad que las nutre y cuya acción se limita al itinerario fijado y sus inmediaciones.

Una de las dificultades que el jefe de la patrulla de vanguardia está llamado a resolver es conservar, respecto a la unidad en cuyo beneficio opera, una distancia suficiente para que a todo evento quede asegurada la protección eficaz de la unidad en cuestión. Debe, pues, el jefe cuidar de que su patrulla no se aleje ni se acerque demasiado a la cabeza de dicha fuerza.

En los altos (altos horarios, grandes altos, altos accidentales), las patrullas, y lo mismo todos los elementos del escuadrón de reconocimiento, avanzarán en la dirección de marcha hasta dominar con la vista una gran extensión de terreno para que la observación resulte eficaz caso de que el punto alcanzado al hacer alto no posea esta condición esencial.

Desde el momento en que se detienen, los exploradores se convierten en observadores. Se quitan la mochila para disminuir la fatiga, pero prosiguen la observación como si estuvieran en puestos avanzados.

Una vez que se advierte al enemigo, los exploradores y su jefe procurarán muy especialmente no caer en alguna emboscada. No ha de interrumpirse el enlace con la unidad que avanza detrás y se toma toda clase de precauciones para que los movimientos del adversario sean señalados oportunamente.

En caso de encuentro inopinado con el enemigo—caso más frecuente de lo que muchos imaginan—la patrulla rompe el fuego si no dispone de otro medio para detener la marcha de dicho enemigo o si no puede denunciar de otra manera la presencia de él.

Al mismo tiempo, el jefe de patrulla procura situarse en un punto con buenas vistas. El arma automática se coloca de modo que bata las vías de acceso del enemigo y sirva de jalón a la resistencia que la unidad que marcha detrás de la patrulla acudirá a organizar sin pérdida de tiempo si el enemigo se refuerza.

Esto no debe hacernos olvidar que, en principio, la patrulla no combate, sino que, por el contrario, su misión exige generalmente que se intente todo para evitar el choque.

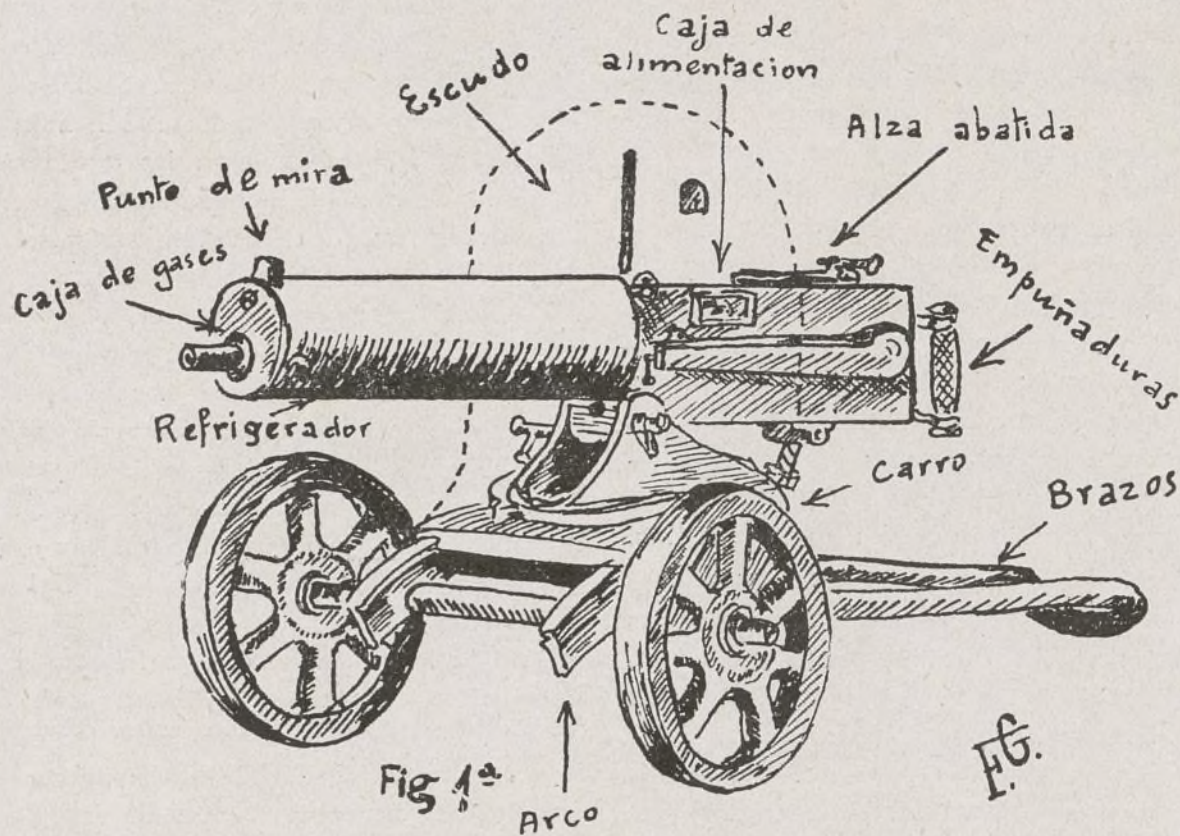
Sean cuales fueren los acontecimientos, jamás ha de dejarse atraer fuera de su zona de marcha.

TACTICA MILITAR

Cultura social para los soldados

Las circunstancias actuales requieren de todos los buenos antifascistas, la capacitación para dominar la técnica militar, acicate primordial con el cual venceremos a los traidores y arrojaremos del suelo patrio a las hordas italo-alemanas.

Refrigerador.
Mecanismos para afinar su puntería.
Depósito o caja de gases.
Caja con el muelle recuperador.
Departamento de alimentación.
Carro de la misma.



Deja tanto que desear la poca colaboración en el periódico de nuestra Brigada por parte de los militares que componen la misma, que a pesar de que mis funciones como Comisario no me atañen direc-

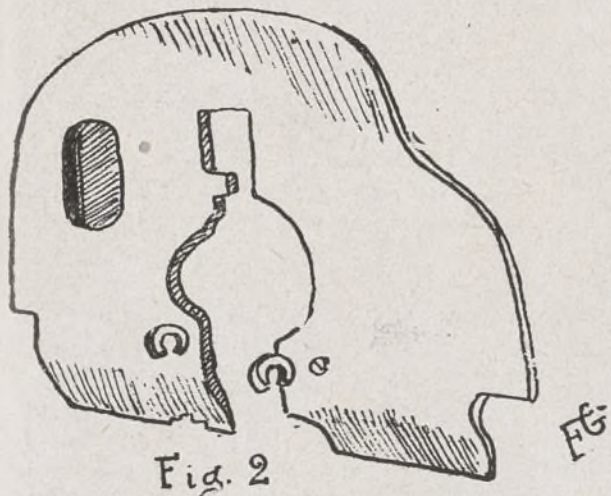
El escudo o cuadro (fig. II), tiene de peso ocho kilos, con un grueso de ocho milímetros. Tiene al centro y en la parte superior, una ventana con el fin de poder precisar la puntería. Al mismo tiempo sirve para la protección del tirador, y se coloca sobre la caja de los mecanismos, sujeto por dos enganches de la parte inferior.

El alza (fig. III) sirve para medir la distancia que separa al tirador del objetivo. Se compone de 22 divisiones, las cuales aumentan de cien en cien metros, y cuya gradua-escala no excede para distancia superior a 2.000 metros.

Lleva adherida la corredera, que sirve para graduar y medir la distancia.

(Se continuará.)

L. CHULIA CAMPOS
Comisario de Batallón



tamente, ante la negligencia de aquellos, quiero que éste mi primer trabajo (acerca del presente tema), no sea para zaherir a los camaradas citados, sino que sirva de estímulo y despierte en ellos la necesidad imperiosa de que presten su colaboración como técnicos en la materia en cuestión.

Ametralladora "Máxims"

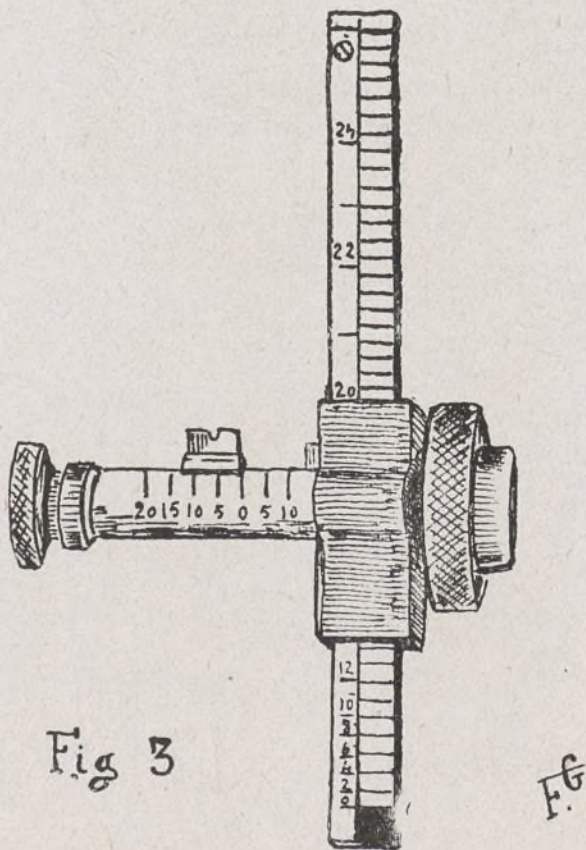
(Descripción)

La ametralladora "Máxims", (fig. 1), es una de las armas automáticas más eficaces, por su intensidad de fuego, potencia, rapidez y eficacia de tiro.

Su peso total es de 60 kilos aproximadamente y se puede conseguir una ligereza de tiro de 450 cartuchos por minuto. Hasta 800 metros se adquiere con facilidad blanco en el objetivo perseguido.

Consta de las siguientes partes:

Cuadro o coraza.
Alza con las piezas adheridas.
Caja de mecanismos.
Cañón.
Cierre.



Es la guerra la que nos ha elevado al nivel revolucionario del que no podíamos estar provistos, según el ritmo que la sociedad presentaba anteriormente al movimiento, y nos lo demuestra muy claro, el hecho de encontrar enrolados en nuestras organizaciones aquellos hombres que, no despejándose del miedo que les acogía, hubieran tardado una decena de años para colocarse a nuestro lado tan incondicionalmente como lo han hecho. Por esto, las características de la guerra y sus necesidades de consolidación, han conseguido lo que nosotros, los verdaderos revolucionarios, no podíamos dar por hecho en mucho tiempo. Hoy es un hecho. No lo podemos dudar. Los consideramos y estamos satisfechos de su obra al lado de la nuestra. Los consideramos como son: fieles defensores de la República y del Frente Popular, pero hay una cosa que tampoco hemos previsto y que se nos pudiera presentar con tanta facilidad como la colaboración de que hablamos. No ya solo en los que creíamos miedosos, sino en nosotros, los que no regateamos nuestra vida en la trinchera para ponerla en juego ante el intento del enemigo.

Digo que se nos pudiera presentar, y creo fundarme en algo que ninguno de vosotros dudará. Nosotros luchamos, y luchamos sin otra finalidad que la de derrotar al enemigo, terminar la guerra y volver a nuestras casas y pueblos con el ansia de vivir esa vida tranquila que el combatiente desea una vez terminada la guerra. ¿No es así, camaradas combatientes, como nosotros deseamos que sea? ¿Cómo no ha de ser? Si a nosotros nos satisface admirablemente que un Gobierno como el actual, que sabe afrontar la guerra con todas sus consecuencias, siga en igual forma transformando la vida para que ésta sea agradable a todos los españoles que han luchado por defenderla. Pero en ese momento en que nosotros nos consideramos tranquilos y que creemos que nada hay que hacer, será, camaradas, cuando tengamos que estar previstos de esa unión que, al igual que con ella dimos fin al último fascista que invadía nuestro suelo, sepamos dar fin a las creencias vanas que hoy día ya se manifiestan de que el triunfo fué debido a esta u otra organización o tendencia; entonces será cuando nosotros, los que hoy vivimos la guerra y nos disponemos a morir en ella, tendremos que saber apagar esos fuegos y serenar los ánimos de los que crean que podemos hacer con una España en ruinas y escombros, una España nueva que, al nacer, ha de dar satisfacción a todos sin antes haber aportado lo necesario para su nueva construcción.

Nuestra calidad de combatientes, nuestra sangre derramada y nuestros hermanos caídos en la lucha, de nada servirían si no nos proveemos de otra condición que precisamos para hacer fructificar nuestros sacrificios y heroísmo en la lucha; y esa es la cultura, camaradas. Es preciso que al tiempo que adquirimos táctica y experiencia en la lucha y lo hacemos de una forma colectiva, todos con la misma consigna, adquiramos también la cultura social de que carecemos para que el más simple soldado llegue a comprender la forma de transformación de la vida, y al volver a nuestros hogares sepamos conducirnos de una forma tan perfecta que no demos lugar a acontecimientos tan fatales como los legados por la ignorancia de nuestros antepasados. ¿Sabéis, camaradas, cómo hemos de adquirir esta cultura? Solicitando de nuestros jefes los medios que precisemos para poner a nuestro alcance libros y demás enseres necesarios para adquirirla. ¡SALUD Y REPUBLICA!

F. CENTILLO

El Ejército de la República está compuesto por los más diversos elementos de la masa social, todos ellos dignos de estudio, pero ninguno tanto como el campesino, por la evolución tan formidable que se ha operado en su psicología.

En un puesto de primera línea hablaba yo con uno de estos campesinos, de cuerpo fuerte y piel curtida por el sol levantino, sobre los distintos problemas que la guerra plantea. Ved lo que me dijo:

"Mi padre, hijo de campesinos, nieto de campesinos, no sabía de otras cosas que del campo; ni concebir para sus hijos otra profesión, ni otra forma de ejercerla, que la de agricultor, como le habían a él enseñado sus padres. Así, desde la más temprana edad, fuimos dedicados a los fuertes trabajos del campo, sin haber ido ni una sola vez a la escuela. (Mal podíamos ir, pues pasábamos la vida en la finca, a 10 kilómetros del pueblo). El rudo trabajo fué endureciéndonos las carnes, y, desgraciadamente, obscureciendo nuestras inteligencias.

Conforme fuimos creciendo, fueron aumentando las necesidades en proporción mucho mayor a lo que de lo que producíamos obtenía mi padre, aun a costa de los más inhumanos esfuerzos que para arrancar a la poca tierra que mi padre había heredado de sus mayores, hacíamos.

Habla un campesino

Una enfermedad de mi madre vino a agravar la situación. Para atenderla fué necesario que pidiera al prestamista del pueblo, más pesetas al 40 por 100, que éste le entregó, como un favor extraordinario, después de asegurarlas con las tierras que poseíamos.

Se sucedieron unos años de miseria y sufrimiento, que fué envejeciendo a mi padre y empeorando a mi madre. Nosotros no nos atrevíamos ni a sonreír, en este ambiente de dolor. Convencido de la imposibilidad de sostenerse y acosado por el usurero, que reclamaba constantemente la deuda, que había aumentado con los intereses, y amenazado por el embargo, hubo de vender lo que había consumido sus energías, lo que había robado las mejores horas a nuestra juventud; lo que de generación en generación se fué transmitiendo como un depósito sagrado: nuestras tierras.

Habíamos de seguir viviendo y hubo que tomar en arriendo aquellas mismas tierras que habían sido nuestras. Y allí seguíamos. Pegados a la tierra. Sufriendo el dolor de ver llevarse la mayor parte de las cosechas entre rentas e impuestos. Y allí murió la pobre vieja sin asistencia médica, porque no había dinero. Todo lo acogía-

mos con un "sea lo que Dios quiera", como algo inevitable y fatal.

Llegó la guerra. Fuí movilizado por el Gobierno. Y me incorporé al Ejército; lo he de confesar sinceramente: con contrariedad y miedo. Una vez dentro de él, empezó a descorrerse la cortina de la ignorancia que me impedía ver la verdad. El Comisario, en sus charlas, fué demostrándome que mi vida no tenía que desenvolverse imprescindiblemente como hasta entonces. Que no era una cosa fatal, sino producida por la codicia de unos hombres. Que aquellos hombres eran los que tenía enfrente de mí. Fué descubriéndome nuevos horizontes; fué despertándose el deseo de aprender. (Hoy se leer y escribir). Me enseñó a razonar, a pensar, a ser un hombre consciente. Hoy ya sé por qué luchó, y no me importa perder la vida en tal de no volver a la de antes. Y lucharé hasta conseguir una vida digna y un régimen que, respetando la mi trabajo, me entregue la tierra impuestos usurarios, y medio... jarla como quiero."

Esta es la diferencia que yo he comprobado entre el campesino de ayer con el de hoy. Diferencia que es una de las mayores garantías del triunfo de la causa más justa y honrada.

José M. FERNANDEZ..

Breve historia mal contada de un chico de la Brigada. - Cap. VI. - "Indigestión"



Pascual recibe un cajón de su pueblo, con turrón



y otras excelentes cosas, todas ellas muy sabrosas.



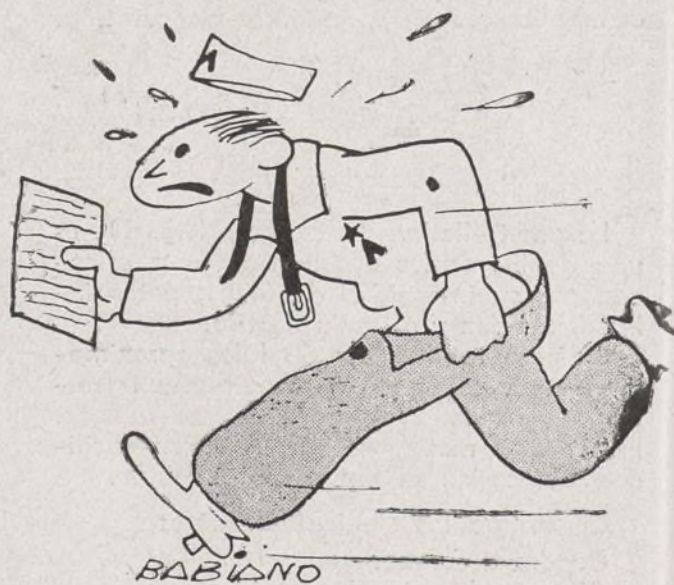
Por comer como un glotón, padece una indigestión.



Tan fuerte es su sufrimiento que va a reconocimiento.



Se pone de mal talante porque le dan un purgante.



Y ahora recorre bancales buscando alivio a sus males.